

Tomo I

Número 3

Maranatha

REVISTA EDUCACIONAL

H
370.5
M311m
C.R.



Del artista Lerolle

VISITA DE LOS PASTORES AL NIÑO DIOS

San José, Costa Rica -- América Central

DICIEMBRE DE 1919

Precio: DIEZ CENTIMOS -- Suscripción anual: UN COLON

Imprenta y Librería María v. de Linares



REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS ◊ JAIME BRENES C.

PRECIOS

Número suelto ₡ 0-10

Suscripción anual en Costa Rica 1-00

„ „ en el extranjero \$1-00 oro

◊ La correspondencia habrá de dirigirse a
"Maranatha". Apartado No. 858

◊ Nuestro teléfono tiene el No. 505

◊ Dirjense los cablegramas a "Metodista"

SAN JOSE DE COSTA RICA

◊ ◊ Sumario ◊ ◊

	<u>Página</u>
Editorial. = Campaña antialcohólica	43
Madre mía! (versos).	45
El Rocío	46
Matinal (versos)	47
A los obreros que gozan de bienestar	48
El gorrión	50
La Madre	51
El hombre sin alma	54
Natividad	56
Moderación	57
El amor. = La casa maldita (versos)	59
Crónica e impresiones	60

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José,
Costa Rica, por la Iglesia Metodista Episcopal.

Campaña antialcohólica

*Distinguidos Miembros de las
Municipalidades de la República:*

Vosotros estáis bien compenetrados, como discretos costarricenses que sois, de que urge regenerar el civismo y la moralidad de Costa Rica, y de que para obtener éxito en tan noble propósito, hemos de buscar las fuentes de la corrupción social.

Las personas de ciencia y de reconocida humanidad han señalado el alcoholismo como el origen más activo del crimen y la degeneración, como el enemigo más formidable de la raza humana. Estamos obligados, por consiguiente, a emprender enérgica lucha contra el desastroso vicio.

Con este objeto nos dirigimos respetuosamente a vosotros.

También nos hemos permitido enviaros nuestra Revista, para que os enteréis de la campaña antialcohólica que estamos librando, como de la noble y plausible resolución del Municipio de Goicoechea, y al mismo tiempo, de la bien encaminada labor de la Secretaría de Instrucción Pública. Actualmente, los dignos educadores de la Nación enseñan a sus discípulos las fatales consecuencias del alcoholismo, y

los Municipios secundan, como lo ha hecho el de Naranjo, con brío y razones el regenerador acuerdo de la Municipalidad de Guadalupe. Los hombres de Gobierno anhelan para bien de Costa Rica, según lo expresa el conceptuoso editorial de "La Gaceta" de estos días, la pronta y definitiva supresión de la Fábrica de Licores.

Pedid con vehemencia entonces, que se suprima la mencionada Fábrica y el libre tráfico de las bebidas espirituosas. Está en vuestro derecho hacerlo, es uno de los deberes más imperiosos de vuestras atribuciones y será el factor más eficiente para echar las bases de la nueva República.

¿Qué ventajas obtendríamos con dirigir rudo acometimiento contra el alcoholismo, si el Gobierno mantiene en pie la Fábrica de Licores y el libre tráfico de éstos?

¿No será la mayor de las aberraciones, castigar severamente los crímenes del alcoholismo, siendo el Estado el que fabrica y expende los licores?

¿No será injusto perseguir con saña y pertinacia a los que trafican en aguardiente clandestino, cuando el Gobierno es el mayor de los fabricantes?

¿Qué éxito van a obtener los esforzados educadores de la República en la enseñanza antialcohólica, cuando se permite la venta de licores que dañan el estómago, el corazón y los riñones; que empobrecen la sangre y aniquilan el espíritu; que producen graves enfermedades en el organismo humano?

¿Qué es preferible: que continúe la Fábrica de Licores para aprovechar sus rentas, aunque se despoje al costarricense de su energía y habilidad para el trabajo y se le imposibilite para la cooperación y prosperidad nacionales; o bien, suprimir la fatídica empresa para provecho y galardón de Costa Rica?

¿No serán aparentes las ganancias de la Fábrica, si con la venta de licores surgen perentorias necesidades de crear cárceles y penitenciarias, de establecer asilos, hospitales y tribunales de justicia, fuera del tren de empleados que reclama el sostenimiento de estas instituciones?

¿No será inútil y bastarda la caridad de allegar fondos pecuniarios al Hospicio de Huérfanos, si permitimos el

tráfico de la bebida que mata a los padres de familia y desnaturaliza a sus hijos?

¿Serán eficaces las sentidas y elocuentes predicaciones, acerca del divino mensaje de amor, pureza y fraternidad, si se concede al mismo tiempo la venta de la bebida que engendra la víbora del odio y las ruines pasiones de la discordia y la maledicencia?

Madre mía!

*Al dormirme tranquilo en la noche,
¿quién amante mi frente acaricia?
¿quién me da de mañana sus besos?*

Tú, madre mía.

*¿Quién alienta afanosa mis pasos?
¿quién, con voz de ternura exquisita,
mis errores de niño corrige?*

Tú, madre mía.

*¿Quién con todos es dulce y es buena?
¿quién al triste acompaña en sus cuitas?
¿quién me infunde el amor de los hombres?*

Tú, madre mía.

*Quando el tiempo tu rostro marchite
y tu voz y tus fuerzas se extingan,
¿quién por tí velará cuidadoso?*

Yo, madre mía.

Rodolfo Menéndez

Hay dos cosas a las que tenemos que acostumbrarnos, so pena de encontrar la vida insoportable: a las injurias del tiempo y a las injusticias de los hombres.—Chamfort.

—La ingratitud no hace desmayar a la beneficencia; pero sirve de pretexto al egoísmo.—Levis.

EL ROCÍO

El reino vegetal pidió un día al reino mineral joyas y piedras preciosas para adornar el césped, los árboles, las flores y las frutas.

Y el reino mineral le respondió:

«Mis diamantes, mis rubíes, mis esmeraldas, mis topacios, mis amatistas y mis perlas, son para adornar el cuello y la cabeza de las mujeres hermosas.

»Mi oro, mi plata y mi cobre son para saciar la avaricia del hombre.

»Pide al agua y a la luz que adornen tus céspedes, tus árboles, tus flores y tus frutas.

Y el reino vegetal pidió adornos al agua y a la luz.

Y la luz derramó sus rayos sobre el reino vegetal.

Y dió a la yerba y a las hojas los matices de la esmeralda.

Y matizó las hojas con el colorido del iris.

Pero no podía dar al reino vegetal perlas ni piedras preciosas.

Hirió entonces con sus calientes rayos los cristales del agua.

Y el agua se transformó en vapor, y subió a las nubes.

Y la noche dijo al agua:

«Dame tus gotas, para que yo las convierta en lágrimas, y pueda llorar mi soledad, mi tristeza y lobreguez.

Y desde aquel instante, la noche tuvo lágrimas, y las flores, los árboles y los céspedes, collares de perlas y piedras preciosas que brillan con todos los matices y colores.

Una flor coronada de rocío, es como una virgen que alza la frente pudorosa, ceñida de blancas perlas.

Una gota de rocío suspendida del pistilo de un lirio azul, es como la lágrima de amor que titila en las pestañas de una mujer rubia.

Los céspedes cubiertos de rocío parecen las alfombras de la naturaleza en que la aurora riega los rubíes de su cabellera.

La imaginación de los poetas que revolotea como las mariposas en torno de lo bello, ha dado mil nombres fantásticos al rocío.

Llámale el llanto de la noche, de la aurora, las perlas de

la mañana, la frescura de los campos, la diadema de las flores.

El rocío es fresco como el hálito de los bosques, y suave y puro como la inocencia.

Hay recuerdos que caen sobre el alma como una gota de rocío, en el cáliz de una flor agostada.

La caridad es el rocío de los corazones disecados por el desengaño o heridos por la flecha del dolor.

Las madres beben las lágrimas de sus pequeños hijos, como el rocío que apaga la sed de su ternura.

Y ¿qué fueron todos esos niños que, arrancados del seno de su madre hoy duermen bajo el césped de sus sepulcros?

Gotas de rocío que evaporó el sol en el cáliz de las azucenas.

RAFAEL HERNÁNDEZ G.

(Venezolano)

Matinal

*Desgárranse las nieblas por Oriente;
los carros de la luz llegan triunfales,
y a compás de los salmos matinales
huyen las tinieblas a Occidente.*

*Las flores engalanan la pradera
y perfuman el ambiente con su aroma;
al salir del nido la gentil paloma
remonta el vuelo, risueña y placentera.*

*Entonan un canto de alegría
al beso de luz del nuevo día
los pájaros cantores;*

*y al remontarse a la celeste esfera
radiante el sol, va en su carrera
sembrando amores.*

CÉSAR LISTZ

A los obreros que gozan de bienestar

Nos dirigimos con todo respeto a vosotros, para que nos ayudéis a dar la mano a los trabajadores que se encuentran agobiados por extrema pobreza. Mientras la sociedad despierta de la somnolencia en que la tiene sumida su egoísmo, exaltemos nosotros al obrero, con nobleza y conmiseración, con la vehemencia de la fraternidad; encendámosle la conciencia con la idea, de que su porvenir depende de su corazón y entendimiento. La vida del obrero no puede ser más estrecha ni más angustiada: sus alimentos, cuando a duras penas los consigue, son insípidos e insustanciales, condimentados con lágrimas y sazonados con las zozobras del infortunio; su habitación está en pugna con las leyes de la higiene y desprovista de la holgura de las comodidades; no puede vestir ni regularmente y menos pensar en deportes y esparcimientos; su hogar se halla siempre afligido por la pobreza y pesares; la compañera de sus días es la heroína de la miseria y sus hijos las víctimas de la desgracia.

Estas consideraciones nos impulsan a solicitar vuestra inteligente colaboración, para que aboguemos unidos, con fe y tenacidad:

1°—Por la igualdad ante la justicia y por el restablecimiento de los derechos del obrero en todas las condiciones de su vida.

2°—Por la protección de los hogares, para que su familia viva los sentimientos de concordia y pureza, de economía y amor al trabajo.

3°—Para que se regulen las ocupaciones de la mujer, con la salvaguardia de buenas costumbres y legítima moralidad.

4°—Porque se proteja al niño y se le eduque conforme

las necesidades de la sociedad: que jamás se le fuerce a desempeñar faenas superiores a su naturaleza.

5°—Para que se disminuya y prevenga la pobreza, mediante la protección del individuo: promoviendo la economía, con el ejercicio de buenos hábitos, procurando conservar la salud, protegiendo al obrero contra los accidentes del trabajo, contra los halagos de las bebidas alcohólicas y demás vicios, y contra la ambición de los patrones.

6°—Porque se le dé una educación al obrero, que temple su carácter, que desenvuelva su habilidad y expedición en los oficios y que le capacite para llenar debidamente las necesidades de la vida.

7°—Por amplias provisiones para la vejez y para los incapacitados por contingencias, por el desarrollo de las industrias, por el principio de conciliación y de arbitraje en los conflictos industriales.

8°—Por el establecimiento de escuelas que persigan no sólo la enseñanza de artes, oficios y cultura general, sino que despierten a la vez el espíritu de ahorro, de cooperación, de compañerismo y solidaridad, para que surjan las sociedades que habrán de realizar los propósitos e ideales de la clase obrera.

Si vosotros empezáis a trabajar por la clase obrera, en seguida brotarán de las inteligencias que anhelan el progreso de la Republica, hermosos proyectos para difundir en pueblos y ciudades conocimientos sobre las artes, oficios y agricultura. Muy pronto contemplaréis placenteros, venir el oleaje de ideas redentoras, impulsando la producción nacional y proscribiendo las inveteradas preocupaciones.

La gloria de los grandes hombres se debe medir siempre por los medios de que se han valido para adquirirla.—La Rochefoucauld.

—El juego es el disipador del bien, la pérdida del tiempo, el abismo de las riquezas, el escollo de la inocencia, el destructor de las ciencias, el enemigo de las musas, el padre de las riñas.—J. J. Rousseau.

EL GORRIÓN

Regresaba yo de mi casa por la calle del jardín y mi perro iba corriendo delante de mí; de pronto veo que se pára y avanza con precaución, como si asechase algún conejo. Veo y observo un pequeño gorrión, con el pico amarillo y sin pelo aún en la cabeza, que había caído de su nido y se balanceaba en una rama con las alas desplegadas, casi implumes.

Tesoro, así se llamaba mi perro, se aproximó a él con la boca abierta en actitud de alcanzarle, cuando de improviso se lanza de un árbol próximo un viejo gorrión de pecho negro, cayendo como una piedra delante del perro, alesteando, piando desesperadamente y sin dejar de dar saltos en defensa de su pequeñuelo, a quien amenazaba la boca abierta de Tesoro, armada de afilados dientes.

Se había lanzado a defender a su hijo, exponiendo él su vida, estremeciéndose de terror y lanzando roncos gritos.

Debía, sin duda, parecerle un monstruo aquel enorme perrazo y, sin embargo, se puso delante, dejando la segura y alta rama donde anidaba, sacrificando su vida por salvar la de su hijo.

Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había impulsado.

Tesoro, se detuvo y retrocedió, como si hubiera reconocido esta fuerza. Entonces llamé al perro, que bajó la cabeza confuso, coloqué en su nido al pajarillo y me alejé, lleno de santo respeto.

No os riáis, lectores, era respeto verdadero el que yo sentía al ver el acto heroico del gorrión. Era el amor, pensé, el amor maternal, que es más valeroso que la muerte y el único por quien se vive.

IVAN TOURGUENEF



HOGAR Y NIÑEZ

Departamento dirigido por la Sra.

CLARA ROSA DE PORTS

No existe para la conciencia situación más elevada ni más envidiable, que la de un hombre que pueda decirse a sí mismo todas las noches: Hoy he llevado una idea nueva, he despertado un sentimiento noble, he corregido un defecto, he derramado una "buena" semilla en el alma de un niño.

E. de Amicis

LA MADRE

He aquí un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo el corazón humano.

Acerquémonos un momento a este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias». ¿Sabéis lo que quiere decir?—que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano?—Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Véis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano; se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si mueren, no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia; de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la proporción que se va alejando de su madre.

No le pidáis a ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzmán el Bueno. Para ella no hay más patria que sus hijos.

Las mujeres de España serán eternamente el terror del universo.

Que un hijo sacrifique a su madre, dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastrase su hijo a la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso, o al más atrevido, o al más robusto, o al más inteligente, o al más inquieto. La madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre,

Semejante sentimiento no puede ser humano.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

Hace con él lo que con el cielo: cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas, pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve, es para él insondable: no sabe donde empieza y donde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

Viene en este momento a mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste, que se dibuja ante mis ojos de esta manera,

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman un ángulo; sabe que el carbón cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe lo que pasa en la tierra; anuncia las revoluciones de los astros y hace la de los pueblos; conoce todos los idiomas y explica todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro a este cúmulo de maravillas....

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y el hombre olvida.

Un amor hecho a prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingraticudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Una alma que no deja ni un momento de querer...

SÉLGAS

Todo es grande en el templo del FAVORITISMO, salvo las puertas, por las que hay que entrar agachándose.
—Levis.

EL HOMBRE SIN ALMA

En «The Electrical Experimenter», un escritor hace esta pregunta :

¿Qué es el hombre? Y luego él mismo da la contestación:

Un hombre de 150 libras de peso, se compone aproximadamente, de 3,500 pies cúbicos de oxígeno, hidrógeno y nitrógeno, que a 80 céntimos los 1,000 pies cúbicos, valdrían \$ 2-80 en las empresas de alumbrado. Contiene además, la grasa necesaria para hacer una vela de 15 libras de peso; tiene, en consecuencia, un valor considerable en el alumbrado. De su sistema podrían sacarse 22 libras y 10 onzas de carbón, que bastan para hacer 9,360 lápices. Su sangre contiene unos 50 gramos de hierro, y el resto de su cuerpo puede suministrar una cantidad de metal, suficiente, para hacer un garfio bastante grande para soportar el peso de un hombre. Un hombre sano contiene 54 onzas de fósforo; este veneno bastaría para hacer 800,000 cerillas o para matar 500 personas, y, unido a 2 onzas de cal, constituye las sustancias de los huesos y del cerebro. Por agrio que sea el carácter de un hombre comprende, sin embargo, cerca de 60 terrones de azúcar de tamaño ordinario y, para que nada falte al codimento, proporciona además 20 cucharadas de sal. Pudiendo desaguar el cuerpo de un hombre, se le podrían extraer cerca de 36 cuartillos de agua, o sea más de la mitad de su peso. En su maravilloso sistema, se halla también gran cantidad de almidón, de cloruro de potasio, de magnesio, de azufre y de ácido clorhídrico.

Verted el contenido de 1,000 huevos en una cacerola grande y obtendréis la sustancia suficiente para hacer un hombre, desde las uñas de los pies hasta el más delicado tejido de su cerebro. Así contesta la ciencia química a la pregunta: «¿Qué es el hombre?»

Pero no sólomente estos elementos constituyen el hombre. Se puede matar a una persona, pero no es posible matar 3,500 pies cúbicos de gases, ni es posible matar ninguno de los otros elementos que forman el cuerpo humano. Ni el carbón, ni la cal, ni los demás componentes del cuerpo pueden pensar, ni cantar, ni adorar a Dios, ni creer en la gloriosa inmortalidad.

Si la química hubiera sido la única de las ciencias, ya habría declarado, que el hombre consiste sólomente en la organización de elementos materiales; pero hay otras ciencias en el mundo, como la psicología, por ejemplo, que replica a la química: Cuando Ud. declara que el hombre consiste sólo en elementos materiales bien organizados, Ud. ignora el organizador. Cuando muere el hombre, su cerebro no cambia de lugar, ni el fósforo, ni las células, pero, ¿por qué no funcionan estos maravillosos elementos?..... Porque el pensador ha abandonado su organismo, cuyo cerebro no es más que un simple medio para facilitar la expresión del pensamiento. El alma es el pensador: el alma es el pianista que produce la música, pero no es el instrumento de percusión. Ud. puede tener todas las sustancias que constituyen el hombre y palparlas en sus manos detenidamente, pero eso no es el hombre. Estudiando las dos ciencias, tenemos que dar la razón a la psicología, la cual reconoce que el alma es el principio de las ideas y de las elevadas concepciones del entendimiento.

La mucha atención que ponemos en observar los defectos de los demás, hace que muramos sin haber conocido los nuestros.—La Bruyere.

—El corazón del ingrato se asemeja a un desierto que bebe áridamente la lluvia que cae del cielo; la absorbe y no produce nada.—Máxima oriental.

—Una injusticia hecha a uno solo, es una amenaza contra todos.—Montesquieu.

—El interés habla todos los idiomas y representa toda clase de papeles, hasta el de los desinteresados.—La Rochefoucauld.

NATIVIDAD

Mas tú, Bethlehem Ephrata, pequeña, para ser en los millares de Judá, de ti saldrá el que será Señor de Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo.—MIQUEAS.—5: 2.

He aquí que la Virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.—ISAÍAS.—7: 14.

Había pastores en la misma región que pasaban las vigili-
as de la noche en el campo, guardando su rebaño. Y se
les presentó un ángel del Señor, y su gloria brilló en derre-
dor de ellos, y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo:
No temáis, porque he aquí, os doy buenas nuevas de gran
gozo, el cual será para todo el pueblo; porque os ha nacido
hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el
Señor. Esto os será por señal: Hallaréis un niño envuelto
en pañales y acostado en un pesebre. Y repentinamente
apareció con el ángel una multitud de las huestes celestia-
les, que alababan a Dios, y decían:

*¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz entre los hombres, que son de su agrado!*

Y sucedió que como los ángeles se fueron de ellos al
cielo, los pastores decíanse unos a otros: Pasemos ahora a
Belén y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha
manifestado. Fueron apresuradamente y hallaron a María
y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y habiéndole
visto, refirieron lo que se les había dicho acerca del niño. Y
cuantos lo oyeron se maravillaron de las cosas que les dijeron
los pastores. Pero María retenía todas estas cosas ponderán-
dolas en su corazón. Y se volvieron los pastores, glorifican-
do y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y
visto, según les había sido anunciado.—SAN LUCAS.—2: 8-20.

Moderación

Existe una metáfora en literatura que me parece ser una verdad universal, y es ésta: «La moderación es el hilo de seda en que están ensartadas las perlas que forman la cadena de todas las virtudes». ¿No es corriente ver que sin moderación todas las virtudes están destinadas a degenerar en fanatismo, confusión o debilidad? Tomemos la virtud de la veracidad. ¿Será una virtud sin estar unida al amor y la misericordia?

En el mundo físico como en el moral, todas las virtudes están engarzadas en el mismo hilo de seda, la moderación. La salud es la justicia física que resulta de la práctica de las virtudes físicas; es la «cadena prolifera».

Todo el mundo anhela poseer el collar inestimable de la salud. Muchos no consiguen obtenerlo, porque no están enterados de que es un tesoro de joyas separadas, cada una de las cuales ha de ganarse y ser engarzada cuidadosamente en el hilo de seda.

Es verdad que salud se hereda a menudo, pero la gran mayoría de las personas descuidan esta preciosa herencia; el hilo se rompe entonces y las perlas se esparcen. Algunas se conservan porque se reconoce su valor, pero otras se arrojan como si fueran inútiles.

Me parece, no obstante, que la mayoría de nosotros no logramos la verdadera justicia física, principalmente, porque hemos buscado algunas virtudes físicas a expensas de otras, y hemos desdeñado completamente el brillante hilo que debe unir a todas.

Algunos intentan hallar la salud practicando la sola virtud del ejercicio; creen que recorriendo aprisa largas distancias o practicando la gimnasia sueca, ya pueden comer lo que les gusta y cuando les place, acostarse a media noche siete veces por semana y estar bien aún. Otros son el reverso de esta teoría, consideran que todo depende del régimen, que si el hombre come alimentos sencillos y sanos sólamente, puede ya descuidar el ejercicio físico, trabajar todo el día y hasta media noche en rudas faenas, y mantenerse en vigorosa y perfecta salud. Hay quien preconiza la virtud del sueño, la diversión o el dedicarse a deportes.

Muchos ¡ay! van tras de falsas joyas: tónicos, medicinas y novedades, pensando amoldar con ellas el adorno de la salud; pero tarde o temprano estas falsas piedras se desprenden, dejándoles sólo enfermedades crónicas en pago de sus torcidas creencias.

El hombre que ensalza una virtud física y omite dar al resto su debida atención, está haciendo un mal de tanta gravedad como de perniciosa consecuencia; es realmente un pecador. Como dice Romney en «Aurora Leigh»: Y tan alto edifica su bondad, que se derrumba por el lado opuesto, cometiendo una especie de maldad.

El apóstol Pablo dijo: «Todo aquel que lucha en la palestra, es templado en todas las cosas». Es muy probable que en este pensamiento del gran hombre, el «todas las cosas» incluía el trabajo, el sueño y los alimentos.

¿Quiere Ud. tener buena salud y llevarse una atmósfera sana a donde quiera que vaya? Pues reúna y aprecie todas las virtudes que la naturaleza ha mandado que pertenezcan a éste todo sagrado y hermoso. Haga ejercicio, ni espasmódico ni excesivo, sino con moderación; tome alimentos sencillos y sanos, sin glotonería ni demasiada frecuencia, sino con moderación; duerma, no dos o tres horas en una noche y diez en la siguiente, sino regularmente, con moderación; lleve vestidos sanos, que no le opriman el cuerpo, según la higiene y comodidad, con moderación; entréguese al recreo, que no sea corto ni exagerado, ni a excursiones de placer febril cuando la salud ha amenazado escaparse, sino a excursiones sensatas y saludables, que vigoricen el cuerpo y cambien la corriente de pensamientos. Con igual ardor busque todas estas brillantes alhajas que tienden a lo justo y correcto en materia física. Guarde la belleza y manténgala en unidad con las demás virtudes, para que se conserven siempre engarzadas en aquel «hilo de seda», que llegará a ser su excelente tesoro y el de los seres con quienes su vida se relacione por los vínculos del amor y naturaleza.

GUÍA DE LA SALUD

La diferencia entre los celos y la envidia es la siguiente: por la envidia deseamos para nosotros el bien ajeno; por los celos tememos que los demás participen de nuestra dicha.

—Charron.

—La tempestad nos hace ver la habilidad del marino; el valor del capitán se pone a prueba en el campo de batalla; y en los momentos de peligro, es cuando aprendemos a conocer mejor a los hombres.— Daniel.

—El deber es la argamasa que liga todo el edificio moral sin lo cual, el poder, la bondad, la inteligencia, la verdad, el amor mismo, no pueden tener duración alguna y todo el andamio de la vida se desploma sobre nosotros, dejándonos plantados en medio de las ruinas, sorprendido de nuestra propia desolación.—Mrs. Jameson.

—El poder mismo no tiene la mitad de la fuerza que posee la dulzura.—Leigh Hunt.

EL AMOR

Gracias a esta noble pasión el mundo no envejece. Es la melodía perpetua de la humanidad. Esparce su esplendor sobre la juventud y rodea la edad madura con una especie de aureola. Glorifica el presente por la luz que arroja sobre el pasado, e ilumina el porvenir con el resplandor que proyecta ante sí. El amor, cuando es el producto de la estima y de la admiración, tiene por efecto elevar y purificar el carácter. Tiende a emanciparnos de nuestra propia esclavitud. Es completamente desinteresado, porque él mismo es su única recompensa. Inspira la dulzura, la simpatía, la mutua confianza. El verdadero amor, hasta cierto punto eleva la inteligencia. Los grandes corazones engrandecen todos los afectos, realzan y consagran los legítimos goces. A menudo el sentimiento hace salir a luz cualidades de las que ni siquiera se sospechaba su existencia. Eleva las aspiraciones, expansiona el alma y estimula las facultades de la mente.

«El amor, dice Emerson, es fuego que enciende sus primeros rescoldos en el rincón más profundo y más secreto del corazón; y después brilla y se abrasa hasta que calienta y luce sobre multitud de hombres y mujeres, sobre el corazón universal de todos, e ilumina así al mundo y la naturaleza entera con sus generosas llamas.»—S. SMILES.


La casa maldita

*Tiene la casa maldita,
la casa negra, tres puertas;
sus nombres: de la Esperanza,
de la Infamia y de la Miseria.*

*¡Qué risueño, qué unhelante
por una el hombre penetra!
¡Qué triste, qué desgraciado
sale por las dos postreras!*

*Tu curiosidad se excita
y ya saber quieres luego
cuál es la casa maldita...?
Pues es la de juego!*

Rodolfo Menéndez



Crónica e Impresiones

Hemos hecho varias visitas a la Escuela Normal, y siempre hemos salido con la idea, de que en ella se realiza una labor educativa, efficacísima. Las asambleas constituyen placenteras ocasiones para desenvolver las actividades de los futuros maestros y para ejercitar los procedimientos urbánicos. A don Omar Dengo, su Director, y a los demás Miembros del Profesorado, nos complacemos en presentarles vehementemente felicitación.

Nos fué muy grata la fiesta con que terminó la Cocina Escolar su obra de caridad. Como 300 alumnos había sentados a la mesa haciendo los honores al almuerzo con gran avidez, pero sin quebrantar las reglas de la cortesía. Aquí halla la desvalida niñez, no sólo buena alimentación, sino preciosa coyuntura para cultivar sus sentimientos y buenos modales. Estima y honor merecen, la Directora Srita, Enriqueta Valverde y sus excelentes compañeras, doña Tule de Soley y doña Anita de Estrada y las señoritas Amelia Martínez, Lola Pastor y Amelia Mora. Ojalá que el Gobierno y los ricos miren con ojos de misericordia la benéfica institución y la protejan espléndidamente.

Empezamos a recibir canjes del extranjero; ya se nos presentará ocasión de comentarlos. De aquí nos han llegado *Reproducción* y *La Linterna*; expresamos nuestro agradecimiento a sus finos Directores.

En una conferencia q' pronunció D' Clara Rosa de Ports respecto a las sociedades establecidas por la mujer norteamericana, propuso un proyecto a las madres de familia presentes, para que se asocien con el propósito de velar por la educación de los niños y proteger a la vez a los débiles, a los desvalidos y a los anormales. Tal vez sea éste el modo de llevar a cabo el hermoso ideal, de que la familia y la escuela han de unir sus esfuerzos en su misión educadora, para que sea eficaz y completa.

La culta sociedad de Alajuela oyó con mucho agrado el discurso de Mr. C. W. Ports alusivo a LA PUREZA DE VIDA SEXUAL. Es innegable que la ilustrada disertación de Mr. Ports envuelve provechosa enseñanza para la juventud.

Nos proponemos influir en la corrección de los vagos. La conmiseración ha de ser el primer impulso en esta tarea regeneradora y luego el buscar los medios de que se ocupen en algo los que no tienen oficio y de que eduquen su voluntad y entendimiento. Entre estos zánganos de la sociedad figuran los que en nombre de Dios y los santos piden humildemente una limosna, y otros, que con actitud y tono quijotescos reclaman la caridad pública.